

# CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE

DE 1805.



---

\*

---

## RASGO HISTORICO.

**E**l Czar Jwan (hacia el año 1550) se disfrazaba algunas veces para saber de un modo cierto lo que el Pueblo pensaba de su gobierno. Un dia que se paseaba solo por los alrededores de Moscov, entró en un caserío, y fingiendo hallarse sumamente fatigado pidió le hospedasen: iba cubierto de andrajos y toda su traza anunciaba miseria; pero lo que hubiera debido excitar la compasion y obligar á recibirle, solo sirvió para que se lo negasen. Lleno de indignacion por la dureza de aquellos perversos habitantes, iba á dexar la aldea, quando advirtió que habia una casa á la que no habia llegado. Era el hogar mas pobre



bre y mas reducido de la Aldea. Acercóse á ella el Emperador, y llamó suavemente á la puerta: al instante salió un paysano á preguntar al forastero lo que queria. Yo me muero de hambre y de cansancio, respondió el Czar: ¿ puede Vmd. recogerme por esta noche? ¿ Ay! dixo el Aldeano cogiendole por la mano: Vmd. lo pasará muy mal; porque me encuentra en un lance muy crítico: mi muger está con dolores de parto, y sus quexidos le impediran su reposo; pero venga Vm. que á lo ménos se libertará del frio, y partiremos con Vm. nuestra cena. Al concluir estas palabras el paisano, hizo entrar al Czar en una salita llena de muchachos: en una misma cuna habia dos, que dormian profundamente: una niña de tres años dormia tambien sobre una estera inmediata á sus hermanos, mientras que sus dos hermanas mayores, la una de seis años, y la otra de siete estaban de rodillas, rogando á Dios con lágrimas que sacase con bien á su madre, la que ocupaba el quarto inmediato, y cuyos quexidos y clamores se oian distintamente. Estese Vm. aquí, dixo el buen hombre al Emperador, que voy á buscarle que cenar. Salió en efecto, y dentro de un instante volvió, trayendole meloja, pan y huevos. Vea Vm. le dixo, toda nuestra cena: coma Vm. con mis hijas que yo voy á cuidar de mi muger. La buena accion que Vm. executa en recibirme tan bien, dixo el Czar, le hará feliz; yo no dudo que el Cielo recompensará su caridad. Oh, amigo, replicó el Aldeano, pida Vm. á Dios que mi muger salga con fe-



felicidad , que es quanto tengo que desear. ¿ Con  
 qué Vm. se tiene por feliz? Feliz! Juzguelo Vm.:  
 yo tengo cinco hijos que se crían bien : una muger  
 á quien amo : un padre y una madre que se man-  
 tienen buenos , y mi trabajo basta para ocurrir á la  
 subsistencia de todos. ¿ Y sus padres de Vm. viven  
 aquí? Sí , Señor , allá dentro están con mi muger...  
 ¡ Es tan chica esta cabaña!... Bastante grande es ,  
 puesto que todos cabemos en ella.... Al concluir es-  
 tas palabras , entró el paisano á ver á su muger , la  
 qual parió á poco rato felizmente. El buen hombre  
 arrebatado de gozo , llevó su hijo al Czar , y le  
 dixo : vea Vm. el sexto que Dios me da : Dios me  
 lo conserve como los otros : vea Vm. , añadió , que  
 robusto y que hermoso. El Czar tomó en sus bra-  
 zos al niño , y mirandolo con ternura , dixo : yo en-  
 tiendo algo de fisonomía , y la de este niño es bas-  
 tante feliz : yo apostaría á que hace una grande for-  
 tuna. El Paisano se sonrió , y las dos niñas se acer-  
 caron á besar al recién nacido , á quien la vieja  
 abuela vino á recoger. Las dos niñas la siguieron ,  
 y el paisano extendiendo en el suelo una estera de  
 paja , convidó al huesped á acostarse con él , y se  
 quedó dormido al instante en el mas pacífico sueño.

Un pequeño candil alumbraba escasamente la  
 pieza. El Czar incorporandose , tendió la vista al  
 rededor de sí , y consideró con atencion al aldeano ,  
 y á sus tres hijos dormidos. Reynaba en la casa  
 un profundo silencio : ¡ qué tranquilidad! , decía el  
 Emperador : ¡ qué calma! ¡ Hombre sencillo y virtu-  
 so!



so! ¡con qué paz duermo sobre esta estera! Los remordimientos, las sospechas, los proyectos ambiciosos no turban su sosiego: su sueño es delicioso; porque es el sueño de la inocencia.... Estas reflexiones ocuparon al Emperador toda la noche. Luego que amaneció despertó el Paisano, y despidiéndose de él, el Czar le dijo: yo me vuelvo á Moscou: allí conozco á un hombre benéfico, voy á hablarle de Vm.: estoy seguro de que lo obligaré á servir de padrino á su hijo recién nacido, y deme Vm. palabra de esperar para la cêremonia del bautismo: á las tres de la tarde á lo mas estaré aquí de vuelta. El Aldeano no hizo mucho mérito de esta propuesta; pero por complacerlo consintió en lo que le pedia, y con esta seguridad partió el Czar inmediatamente.

Pasada la hora de las tres, y viendo el Paisano que no volvía el incógnito, se dispuso con su familia para llevar á su hijo á la Iglesia. Estando para salir de casa, se oyó de repente un gran tropel de caballos y de coches. Asomase el buen hombre á la ventana, ve el camino lleno de caballos, y de soberbias carrozas, y reconociendo las guardias del Emperador, llama inmediatamente á su familia para que viesén pasar al Czar: salen todos corriendo, y se presentan delante de la casilla; muchos coches desfilaron, y al fin paró la carroza del Czar delante de la puerta. Al instante se detienen las guardias, apartan y separan el tropel de aldeanos atraídos por la esperanza de ver á su Soberano.



no. Abren la puerta de la carroza , baxa de ella el Czar , ve á su huesped , se dirige á él , y le dice : yo te prometí un padrino , y vengo á cumplir mi promesa : dame á tu hijo , y sígueme á la Iglesia. Inmovil el paisano , y sorprendido al oír estas palabras , mira al Czar con un pasmo igual á su alegría , y contempla de un modo tosco el magnifico vestido del Czar , las brillantes pedrerías de que estaba cubierto , y la lucida corte que le rodeaba. Entre este pomposo aparato no podia conocer ni creer que el Emperador era el pobre con quien habia dormido sobre la estera. El Czar disfrutó un rato de su incertidumbre , y del exceso de su admiracion , y despues continuó diciendole : tú cumpliste ayer con las obligaciones que imponen la religion y la humanidad , y hoy vengo yo á pagar la mas dulce deuda de un Soberano ; que es recompensar la virtud : yo te dexaré en un estado que honras , y del qual envidio yo la inocencia , y la tranquilidad ; pero te daré los bienes que te faltan : tendrás numerosos rebaños , buenos vergeles , y una casa en que puedas comodamente conceder la hospitalidad : finalmente , yo me encargo para siempre del niño que vi nacer á noche ; porque te acordarás , añadió sonriendose , que te dixe , *que él haria una gran fortuna*. A estas palabras penetrado el buen hombre de reconocimiento , y bañado de lágrimas , no dió otra respuesta que ir á traer el hijo y ponerlo á los pies de su Soberano. El Czar enternecido tomó al niño , le llevó en sus mismos brazos á la



la Iglesia, y le tuvo en la pila del bautismo. Después, no queriéndole privar de la leche de su madre, le volvió á su cabaña, manifestando que se lo llevaria luego que lo hubiese destetado. El Czar cumplió fielmente todas sus promesas: se encargó de la educacion del niño, se crió en su palacio, le hizo su fortuna, y colmó de beneficios al buen paisano, y su virtuosa familia.

Señor Editor: he leído con gusto la carta inserta en el número 160 que habla de la Salamandra, y de su conservacion en el fuego, y por su descripcion y nombre veo no es de la clase de los *Piraustas*, únicos animalillos, ó insectos algo mayores que moscas, que adornados de alas y quatro pies nacen y viven en el fuego; ni tampoco son de la clase de las Mariposas, insectos ó gusanos con alas muy pintadas y hermosas, que teniendo inclinacion innata á entrarse por la luz de la candela, no cesan de dar vueltas por ella hasta que se abrasan y mueren.

No teniendo, pues, noticia de algun otro insecto que apetezca dicho elemento mas que los dos dichos, extraño al que trae la carta, y quisiera se tomase Vm. el trabajo de hacerme una descripcion de la Salamandra, á que clase de animales pertenece. y si tiene alguna virtud para conservarse en el fuego. Dios le dé á Vm. paciencia conmigo, pues todo mi caudal consiste en preguntar lo que ignoro.

*El Curioso Preguntón.*

CON-



**CONTRA LOS PENSAMIENTOS Y CARTAS**  
*largas que se insertan en el Correo.*

Señor Editor : otro escribiría contra las malas cartas largas y cortas ; yo me declaro contra las cartas largas buenas y malas. Voy á probar á Vm. con un silogismo en forma , que la única regla que debe seguir en la eleccion de las misivas que se le presenten , es el número de los renglones.

*Probatum ratione.*

Toda carta que no contribuya al objeto del Correo , debe desterrarse de él. Es así que una carta larga no puede contribuir al objeto del Correo. Ergo ninguna carta larga se debe insertar en él.

*Major constat autoritate. Ita Sanchez. Covarr. pag. mihi 252.* Es así que una carta larga no puede contribuir al objeto del Correo *prob. minor.*

El objeto del Correo es divertir á los lectores. *Sed sic est* que una carta larga lejos de divertir á los lectores , los fastidia y los aburre. Luego &c. *Major patet inspectione ipsius Correi. Minor ipsius Correi inspectione patet. Ergo conclusus.*

*Corroboratur sententia.*

I. No hay hombre mas ocupado que un lector de su Correo ; porque ninguno está ocioso. *Sed sic est* que un hombre muy ocupado no puede leer una carta muy larga. Luego una carta muy larga sobre ser fastidiosa , es inútil , y no debe insertarse en el Correo.

II. *Larga es , si es buena una obra : si es mala*



*la, toda ella sobra. Y convirtiendo : mala es si es larga una obra : toda ella es buena , si es corta.*

III. Y finalmente : mientras se lee una carta larga , se pueden contar los renglones de una docena : luego por mi regla el Señor Editor se puede ahorrar tiempo á sí mismo , y molestia á sus lectores.

*B. A. S. P. &c.*

### *DICHO AGUDO.*

El Cardenal Don Alonso Manrique gastaba mucho , y debía bastante : habia en su Iglesia un Beneficiado que pocas veces comia en su casa , ni entraba en ella , y con ser de esta condicion tenia un despensero. El Cardenal le dixo : ¿ para qué tenéis ese despensero , pues no le habeis de menester ? Respondió V. S. tiene razon ; pero la misma falta me hace este criado que á V. S. su tesorero.

### *N O T A.*

*Los Señores Subscritores de Xerez que por olvido no hayan pagado la subscripcion de este mes , y la de algunos anteriores , se serviran hacerlo por sí , ó por qualquiera de sus familiares , al recibir el número del Jueves próximo , tomando del repartidor su competente recibo , y avisando á este si no gustan continuar.*